

La inauguración en el Liceo de las representaciones barcelonesas del Ballet Moisseiev

LA COMPAÑIA SOVIETICA PRESENTA UNA ESTAMPA RUTILANTE DE LAS DANZAS POPULARES RUSAS

Aunque tenía bastantes referencias del «Ballet Moisseiev» puesto que en el transcurso de más de diez años las giras por la Europa occidental de la compañía oficial de la U.R.S.S. ha podido recopilar un sinnúmero de autorizadas críticas favorables), anoche cuando se levantó el telón del Liceo y los bailarines empezaron a andar con pasos leves, de una armonía y una elegancia indecibles, la sorpresa fue infinita. Era inútil y sin razones detenerse en comparaciones sibilinas y menos aún apuntar referencias entre estos rusos «de verdad» y los otros, aquéllos del período Diaghilev presentes en la memoria de muchos, los cuales poco después de la primera gran guerra fueron tan admirados en nuestro gran Teatro. Me refiero, claro, a los exilados «Ballet Russes» que impusieron mundialmente la supremacía eslava en el arte coreográfico.

La centuria que desde hace más de veinte años dirige Igor Moisseiev apunta otros objetivos con una marcada inclinación por uno: el de perpetuar, valorizar y universalizar todos los aspectos de un folklore que en la danza encuentra su expresión más directa y genuina. Por esta vertiente, las realizaciones de Moisseiev son de una sugestión arrebatadora y ayer el impacto inicial que produjeron no declinó apenas en el transcurso de toda la representación, subrayada a menudo con los más frágiles aplausos que se prodigaron incluso durante el trabajo de los artistas y que al final de algunos «ballets» redoblaron hasta convertirse en interminables y desbordantes ovaciones.

Sin duda los rusos merecían esta entusiástica acogida pero debemos consignar que el espectáculo, casi íntegramente consagrado al aspecto popular de la danza y aunque ésta anhe en el riquísimo costumbrismo propio de un territorio inmenso —el de las dieciséis repúblicas que integran la U.R.S.S.— se aproxima al peligro de rozar la monotonía. Esta sucesión de pasos, saltos y piruetas que prodigan los artistas soviéticos, no diremos que al final se libre totalmente de este riesgo aunque todo esté pensado para evitarlo. Los «ballets» se suceden alternando el carácter de cada uno y así hemos contemplado cómo se combinan con inteligencia y extraordinario sentido teatral las danzas de un dinamismo arrollador con aquellas que evocan el sustrato más poético, nostálgico, tierno y dulce del temperamento eslavo, con leves y hasta pueriles expresiones de un humor y una gracia a la que es imposible sustraerse. Además, Igor Moisseiev lleva a sus bailarines a varias afortunadas incursiones del «ballet» semi-popular que glosa y estiliza diversas estampas de la Rusia de hoy e incluso llega a reflejar aspectos lejanos de una realidad coreográfica a la que estos artistas no pueden más que sentirse ajenos, como puede ser por ejemplo la interpretación de un curioso «Rock and Roll» norteamericano que fue una lástima no figurara en este programa inaugural pero que supongo verán quienes conozcan el «Ballet Moisseiev» en sus próximas representaciones que empiezan hoy en el Palacio de los Deportes.

Parece que las obras presentadas anoche en el Liceo no eran las mismas que se han escogido para los demás espectáculos de estos días. No interesaría, por lo tanto ahora, una referencia minuciosa de sus características aunque no podemos omitir algunos aspectos concretos de la función que acabamos de aplaudir.

Uno de ellos es la «Danza Guerrera Cosaca» que centra el programa de ayer y que no puedo imaginar que se elimine de los siguientes por constituir una de las mejores creaciones de la compañía. Esta danza, de una riqueza coreográfica inagotable, representa un resumen de todas las posibilidades expresivas y rítmicas de sus intérpretes que son la totalidad de la «troupe». Como una nueva versión de las «Danzas del Príncipe Igor de Borodin», es una explosión de ritmo, de color y de frenesí dinámico que bailan los cosacos de ayer y de hoy, los de los saules y los de látigos junto con los de los fusiles y las ametralladoras. Su interpretación es de una vivacidad y un empuje nunca vistos. Los danzarines parecen volar por el escenario y las bailarinas, de gestos tan delicados en otros «ballets», compiten con los hombres en la furia de las vueltas y los arabescos.

Destacan también otras danzas: la «Polka Estoniana», el «Jok», de Moldavia, el «Boulba», de Bielorusia, las danzas cingaras, las ucranianas...

Con estas o con otras interpretaciones, lo que verá quien asista a los próximos espectáculos del Moisseiev, es una serie de interpretaciones que constituyen en mi opinión el aspecto auténticamente sensacional del «ballet» soviético, huésped estos días de los «Festivales de España». Aunque no puede hablarse propiamente de figuras solistas en el conjunto, éstas existen y en la interpretación de diversos solos, breves por lo regular, se imponen por el dominio de una técnica soberbia, por su conocimiento de las tablas, de la expresión rítmica y de la pantomima más perfecta que pueda imaginarse. Todos los artistas parecen haber vivido a una férrea disciplina radicalmente clásica y producen la



El dinamismo y la acrobacia de las danzas de los pueblos tártaros recogidos por el «Ballet Moisseiev»

sensación algunas veces, cuando pisan la escena, que un mágico resorte se ha soltado entre bastidores para lanzarlos a un interminable frenesí. Tienen los hombres tanto de bailarines como de acróbatas y como tales repiten en constante variación y sin asomo de fatiga los más inverosímiles saltos y arabescos de la más pura tradición eslava. Los conjuntos son numerosos —de treinta a cincuenta figuras— y se forman y se deshacen rápidamente consiguiéndose efectos plásticos definitivos, como los de un calidoscopio gigante. Estos y los prodigiosos saltos, son los que más gusta del espectáculo. Y sin embargo no pocos nos sentimos especialmente seducidos por las danzas más pausadas, más ingenuas y, por lo leído en el programa, más antiguas del repertorio, sobre todo admirando el gesto mínimo, la actitud sutil de cada intérprete. ¡Cómo se mueven, con qué elegancia de actitudes se expresan estos artistas! Y sobre todo, ¡cómo trenzan sus pasos lentos de pantomima! Jamás he visto andar con tanta escuela y tanta nobleza en un escenario. Parece como si en cada centímetro de desplazamiento gravitara toda la gloriosa escuela coreográfica rusa.

La policromía de los trajes sobre un fondo de cortinas o ciclograma casi invariable ayuda a este hechizo así como, y de una manera radical, las intervenciones de la orquesta de profesores rusos dirigidas por Nicolás Nekrasov. A pesar de que la fusión en la misma y en la mayoría de los números de los acordeones le da resonancias de ingenua fiesta «mayor», la orquesta titular del «ballet» no vaciló en considerarla como el mejor, más dúctil y más perfecto conjunto instrumental que nunca ha acompañado un espectáculo coreográfico en el Liceo. ¡Qué inédita maravilla! Todo tiene el atractivo de lo radicalmente auténtico. Todo se adivina calculado sin fallos al segundo y al milímetro revelando una madurez, un orden y una visión del teatro y de las reacciones del espectador, propio de los grandes maestros en el montaje escénico. Sin esta precisión, sin esta fabulosa perfección interpretativa y sin esta rigurosa veracidad folklórica, poco interesarían estas «suítes» de danzas que en su aspecto decorativo y epidérmico hemos visto tantas veces caricaturizadas en los inevitables «cuadros rusos» de la mayoría de las revistas mediocres de los infimos teatros de «music-hall».

Salgo del Liceo subyugado por esta prodigiosa manifestación que nos ha aproximado directamente sin intermediarios ni mixtificaciones al arte popular, tan auténtico en la Rusia de hoy como en la del pasado.

Xavier MONTSALVATGE

La historia del «Moisseiev» y la perpetuación del folklore de la U. R. S. S.

El conjunto oficial de danzas populares de la U.R.S.S., creado y dirigido por el coreógrafo Igor Moisseiev, visita España en régimen de intercambio cultural con el bailarín Antonio y su compañía, que durante tres semanas ha triunfado en Moscú, Leningrado y otras ciudades eslavas. Con sus actuaciones en Barcelona, y después de aquí, en Madrid, terminará este periplo de los artistas rusos por nuestro país, el primero que efectúa un espectáculo de esta envergadura, representando oficialmente el arte soviético de hoy. Fue en 1937, después del grandioso Festival de las Repúblicas Soviéticas, cuando el Gobierno ruso encargó a Igor Moisseiev que intentara recoger y perpetuar aquel inmenso tesoro folklórico, en una compañía oficial. Durante dos largos años, Moisseiev recorrió la inmensa Rusia y, en especial, las más alejadas repúblicas de Oriente. Recogió viejas danzas y canciones, fundó en todas las ciudades una «Academia Moisseiev» encargada de ir seleccionando y enviando a la central de Moscú a los mejores bailarines de cada región. Y tras un minucioso ensayo de más de cinco mil candidatos, se eligieron los doscientos artistas, técnicos y músicos que forman la compañía. Todos ellos con sueldos a cargo del Ministerio de Cultura, recibieron una adecuada formación artística y de danza, con lecciones a cargo de los mejores profesores del Teatro Bolshoi. Y sólo tres meses después de ensayos, el «Ballet Moisseiev» debutó en Moscú, para emprender una larga gira de dos

años por toda la U.R.S.S., en la que fue incorporando nuevas creaciones. En 1960, se firmó el primer intercambio entre Estados Unidos y Rusia, de espectáculos. Los americanos enviaron la célebre revista sobre hielo «Holiday On Ice», y el Gobierno soviético dispuso que el «Ballet Moisseiev» se trasladara a los Estados Unidos. Sus actuaciones, ante más de veinte mil espectadores cada noche, durante tres semanas en el célebre Madison Square Garden, fueron el éxito más apoteósico que Broadway ha conocido en los últimos diez años. Moisseiev, con sus bailarines ha recorrido luego medio mundo. Conquistó París y su «Palais des Sports» en donde es la gran atracción anual. Visitó las más importantes ciudades de Europa y América.

Gran bailarín a su vez, el talento de Moisseiev y su gran preparación artística han conseguido el milagro de hacer un gran espectáculo, del mejor «folklore» ruso. Su programa es tan atractivo como variado, y no sólo se recogen en él las danzas más típicas y espectaculares del amplio conglomerado de pueblos que es la U.R.S.S. —danzas ucranianas, caucásicas, cosacas, tártaras, etcétera—, sino que en un emotivo tributo al pasado, hay una serie de estampas que reflejan la vida de Rusia antes de la Revolución de Octubre. Pero el programa, no sólo comprende danzas populares, sino que hay asimismo «ballets» modernos de original concepción, como el famoso «Partisanos del Cáucaso», que refleja

escenas de la última guerra mundial, o el finamente humorístico «Partido de fútbol», en el que se recoge, bailando, esta pasión de nuestro tiempo que es el deporte del balón redondo.

Una orquesta sinfónica completa, dirigida por Nicolai Nekrasov, acompaña a la compañía de danzarines soviética. Formada por cincuenta músicos, en ella hay no sólo los instrumentos habituales, sino también muchos otros tipos del «folklore» ruso, como son balalaikas, acordeones, tamboriles, etcétera. Los trajes, de gran valor artístico, de la compañía, han sido especialmente diseñados por Tamara Zeifert, esposa de Moisseiev, y creados por Clementiev, del teatro Bolshoi.

Este gran espectáculo soviético, al dar la vuelta al mundo, ha entusiasmado a toda clase de públicos, incluso a los más alejados del «ballet». Su perfección, su sentido rítmico, la belleza de las danzas, la sugestión de la música, las acrobacias, grandes saltos, juegos malabares y otras habilidades, que los danzarines soviéticos intercalan en sus danzas y en los que los rusos son maestros han impresionado a todos los públicos de Europa y América. No es de extrañar, pues, que después de los éxitos obtenidos en el norte —Santander, Bilbao, San Sebastián— dentro de los programas de los «Festivales de España», el «Ballet Moisseiev» haya sido recibido triunfalmente en Barcelona como una embajada cultural de la U.R.S.S. de singular importancia artística.

La «Mostra» Cinematográfica de Venecia Rusia comparece con un discreto film muy al viejo estilo

VENECIA, 7. (DE NUESTRO REDACTOR ENVIADO ESPECIAL)

Confesamos que no sentimos hacia Rusia, en el terreno artístico, ni menosprecio ni hostilidad. Por el contrario estimamos que existen numerosas facetas del arte en la que se tiene bien ganado un primer rango. Tanto, por lo menos, como en la astronáutica. Pero en el cine camina ahora con paso impreciso y tembloroso, acertando, de vez en cuando, pero fracasando más frecuentemente. En esta ocasión no se puede decir que su aportación a la «Mostra» veneciana lo sea, pero tampoco es un éxito como para alentar a sus incondicionales, que los tiene a montones. La película presentada por Rusia en la sesión de anoche es una obra discreta, realizada con honestidad pero sin el impulso ni la audacia que exige el moderno sistema de hacer cine.

Un realizador de poco más de treinta años, Miklavok Kantchalovski, nos relata una historia de los años veintitantos, cuando cuatro o cinco años después de la gran revolución triunfante, un joven maestro es enviado a la lejana República soviética de la Kirghisia, hasta la que no había llegado todavía el aire del nuevo régimen. Todo seguía siendo, tras cinco años de la Revolución de Octubre, como antes, rutinario, conservador y feudal. Mandaban los caciques y nadie soñaba en que aquellas tierras pudiera cambiar nada. Los primeros que ofrecían resistencia a los modernos métodos eran los campesinos, humildísima gente del país a la que le importaba un bledo la enseñanza y no sabía una palabra de lo que era el leninismo.

Una obra cinematográfica decorosa

La película ha sido realizada con honestidad y resulta una obra cinematográfica decorosa. Los actores son gentes del pueblo, casi todos de la misma Kirghisia en donde ha sido filmada la película. La principal intérprete femenina, una joven atractiva y tímida, que ha venido al Lido para la presentación del film, es la propia esposa del realizador. Las posibilidades de la cinta en relación con los premios nos parecen mínimas.

La reparación, en Yugoslavia, del «microbio» capitalista

Otra película de un país socialista, exhibida en la «Mostra» es la yugoslava «El arriista», de cuyo realizador, un joven también de poco más de treinta años, de apellido impronunciable e irrecordable, hay que esperar que en adelante haga algo mejor. De todos modos el film es interesante por lo que nos ilustra sobre las actuales costumbres sociales y políticas de la Yugoslavia actual. De un comunismo moderado, resulta que vuelven a renacer en el país que gobierna el mariscal Tito las malas costumbres de antes de la guerra y que una parte de la gente se ha puesto la moral leninista por montera y trafica, negocia y trampea como en cualquier país capitalista. El protagonista es un joven que se casa por conveniencia con la hija de un rico editor, abandonando a la joven sencilla y honesta que le ha dado lo mejor de su amor. En suma, una historia de pura hechura burguesa, que hace pensar si todavía vale la pena hacer una revolución tan profunda y sangrienta como la yugoslava, para volver a las andadas veinte años después.

Gran fiesta mundana del conde Volpi

Para hoy tiene anunciada su llegada Gina Lollobrigida, pero se ha dicho que no piensa presentarse en la «Mostra». Su propósito es asistir a la gran fiesta mundana que ofrece hoy en su palacio el Conde Volpi a la nobleza italiana que se encuentra en Venecia o que expresamente llega hasta la laguna para asistir a esta radiante manifestación de mundanidad.

Se comenta hoy mucho un artículo de «L'Osservatore Romano», coincidiendo con las críticas que se han hecho en algunos periódicos contra este festival «de la morbosidad, el escándalo y la pornografía». El órgano vaticano coincide con la actitud de abierta censura adoptada por el conde Volpi, hijo del fundador de la «Mostra» y entiende que le asiste plena razón para deplorar la degeneración creciente en que ésta ha caído. — MARTINEZ TOMAS.



CICLO DE TEATRO LATINO

FESTIVALES DE OTOÑO

TEATRO ROMEA

IX CICLO DE TEATRO LATINO

BAJO EL PATROCINIO DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

Del 27 de septiembre al 9 de octubre de 1966.

Martes, día 27, y domingo 9 de octubre, noche, 10'45:

«L'APOTECARI D'OLOT»

de F. Soler (Pitarrá), por la COMPANIA DE TEATRO CATALAN EN TV. E. Dirección: Jaime Picas

Miércoles, día 28 tarde, 6'30 y noche, 10'45

«FANDO ET LIS»

de Arrabal, por el «THEATRE DE LA CROIX ROUSSE» de Lyon. Dirección Gisèle Tavat

Jueves, día 29, tarde 6'30, noche 10'45:

«LOS MILAGROS DEL JORNAL»

de Arniches y

«LA FUERZA BRUTA»

de Benavente, por la Compañía «TEATRO DE ARTE», de Madrid. Dirección: Cecilio Valcárcel

Viernes, día 30, tarde 6'30, noche 10'45:

«LA ESCONDIDA»

Estreno de Manuel Tarín y Tomás Salvador, por la COMPANIA DEL FESTIVAL. Dirección: Esteban Durán

Sábado, 1 de octubre, tarde 6'30, noche 10'45

«EL AMANTE» y «EL MONTACARGAS»

de Harold Pinter, por el «NUEVO TEATRO EXPERIMENTAL», de Madrid. Dirección: Daniel Bhor

Domingo, 2 de octubre, tarde 6'30 y noche 10'45:

«HISTORIA D'UNA GUERRA»

(Estreno) de Baltasar Porcel, por el «TEATRO EXPERIMENTAL CATALAN». Dirección: Vicenç Olivares

Lunes, día 3 y martes día 4, noche 10'45:

«TUTTO PER BENE»

de Pirandello, por la Compañía RENZO RICCI. Dirección: Renzo Ricci

Miércoles, día 5 y jueves día 6, noche 10'45:

«LA MUSICA» y «LES EAUX ET FORETS»

de Marguerite Duras, por la COMPAGNIE RENE EROUK, de París. Dirección: Yves Brainville

Viernes, día 7, noche 10'45 y sábado, día 8, tarde 6'30:

«L'EVENTAIL»

de Goldoni, por la Compañía EDMOND TAMIZ, de París. Dirección: Edmond Tamiz

Sábado, día 8, noche 10'45 y domingo, día 9, tarde 6'30:

«BALLET MEDITERRANEO»

por el «Esbart Verdager», presentando al «Esbart de Dansaires de Rubí», con el estreno de

«TOSSA 1914» y «ARABESC DEL PAIS VALENCIA»

(Fuera de concurso)

El abono general a las diez representaciones del CICLO quedará abierto el día 12 hasta el 17. Del día 18 al 22, el abono especial a cinco funciones a elegir. A partir del día 23 se despacharán en taquilla localidades para las funciones sueltas. Oficinas del CICLO: TEATRO ROMEA. Teléfonos 221-51-47 y 231-91-77.